

Las fortificaciones de la Guerra Civil en el cerro del Socorro (Cuenca)

Pedro Peinado Gil

Gestor de Proyectos Culturales
Serralia S.L., Asociación La Gavilla Verde.

Santiago David Domínguez-Solera

Arqueólogo (Licenciado con Grado)
ARES, Arqueología y Patrimonio Cultural CB

Michel Muñoz

Arqueólogo (Licenciado con Grado)
ARES, Arqueología y Patrimonio Cultural CB
ares.arqueologia@hotmail.com
Proyecto Cuenca en Guerra

ABSTRACT

This paper explains the morphology and historical interpretation of the most recent fortification complex in Cuenca, made around 1936 by the II Republic military forces. It was designed with old concepts, ignoring the new tactics and the systematic bombing with planes. On the other hand, the republican authorities made an excellent and modern suburban system to preserve civil people from the fascist (alliance between Spanish rebels, Nazis and Italians) aviation

LA FORTIFICACIÓN COLONIAL ESPAÑOLA

En 1859, durante la Primera Guerra de Marruecos, los infantes españoles del Conde de Lucena experimentaban cómo sus bajas trincheras podían ser barridas por un enemigo dotado únicamente de



armas blancas. Los defensores, provistos de armas de fuego, causaban tantas bajas al enemigo, que obligarían a cualquier ejército europeo a replantear su estrategia de batallas. Sin embargo, los marroquíes no se detenían, insistían e insistían, amparados por su superioridad numérica y un espíritu fanático, por otro lado, común a otros pueblos indígenas como los zulúes en Sudáfrica (Khight, 1989) o los derviches en Sudan (Khight, 1994).

Por ello, los puestos fortificados evolucionan elevando sus parapetos y elementos de flanqueo, aislándose así del contacto directo con el nativo hostil, que ahora ofrecía un perfecto blanco al defensor que disparaba su fusil de retrocarga desde lo alto. La seguridad del infante colonial era total, ya que habitualmente los contingentes insurrectos carecían de artillería. En muchos casos, la fortaleza colonial reprodujo el perfil de un castillo del S. XV, como el fuerte de Cabrerizas altas en Melilla. De Mora Figueroa, más que un revival, ve un lógico ejercicio de adaptación a los principios tácticos de la guerra colonial (De Mora, 1994: 149). Rescatando del olvido el matacán medieval, se salvaban los puntos muertos que ocasionaban los altos adarves de tiro, a la vez que los fosos aumentaban la altura de estas nuevas murallas. Las necesidades de flanqueo también recuperaron la torre pentagonal -llamada "tambor" en los manuales de ingenieros- que, al igual que en la Edad Media, diversificaba el tiro hacia ángulos diferentes. Ahora bien: si se echa un vistazo a la obra "Lecciones de Fortificación" de 1898, observaremos cómo un manual práctico para el arma de ingenieros retrotrae su base teórica hasta el cerco de Alesia de Julio César o hasta las fortalezas de los cruzados (De la Llave, 1898). Se demuestra, pues, que también existe un fuerte componente ideológico que arranca de la cultura romántica e historicista de las primeras décadas del S XIX, que determina la forma final que tuvieron estas construcciones "neomedievales".

Pero las potencias coloniales no podían esperar que una insurrección se fuera a solucionar estrellándose contra los muros de una fortaleza bien pertrechada. Había que ir a buscar a los nativos rebeldes allí donde se encontrasen, y eso pasaba por asegurar el paso hacia sus territorios. El arte de fortificar volvió a demostrar ser una herramienta muy eficaz, resultando su producto más sencillo el "Blockhaus" o "Blocao". D. Manuel Herbella y Pérez lo define como un recinto cuadrangular de cuatro o cinco metros de lado, dotado de fusileras por sus cuatro costados y techado con blindaje o sin él (Herbella, 1883). Se concibió polivalente, tanto para reforzar el perímetro de posiciones más destacadas, como para asegurarse vías de comunicación con puestos en pasos estratégicos, o también para cerrar líneas de un frente, tal y como hicieron los británicos en la II Guerra de los Boers, donde los propios blocaos eran desmontados y transportados en carros (Fremont-Barnes, 2003). Según su tamaño, podían alojar un número variable de soldados y, por las fotografías de época, sabemos que en Marruecos algunos dispusieron de una pequeña torre de dos alturas que añadía visibilidad sobre el campo de tiro.

En principio se realizaron con madera, tierra o piedra en seco, adaptándose los materiales que proveía el mismo terreno sobre el que se asentaban. Después, los desmontables comenzaron a incorporar planchas metálicas. Se ha dicho que hasta la I Guerra Mundial no se generalizó el uso del hormigón armado en fortificación, en clara alusión a los búnkeres alemanes dotados de ametralladoras, que segaron la vida de los reclutas canadienses en la Sierra de Passendaele (Livesey, 1995). Sin



embargo, ya en una temprana fecha de 1911 conocemos el proyecto del comandante D. Antonio Rocha Pereyra en la desembocadura del Río de Oro. Su Blockhaus, concebido para 25 o 30 hombres, dos órdenes de fuego y garitas en los ángulos, ya se ejecutó en hormigón armado (De Sequena, 2001: 64).

El otro producto de la Guerra de Marruecos fue el reducto, que consistía en un recinto mucho más ambicioso pensado para albergar artillería. Casi nunca se concebía aislado, sino apoyado por otros blocaos y posiciones menores. Era importante no sólo la comunicación entre ellos, sino también con el punto de aguada, por ello los caminos cubiertos era habitual que se protegieran con sacos terreros. La importancia de estos elementos auxiliares se corrobora por la importante cantidad de 740.000 pesetas que se destinaba a este efecto en el presupuesto nacional militar del año 1920 (De Sequena, 2001: 64).

Inevitablemente las enseñanzas y tecnología de la Gran Guerra se hicieron patentes en Marruecos, pues los blocaos se dotaron de ametralladoras y alambradas más profundas. Sin embargo, las fuerzas de Abd el Krim ya no eran tropa ligera mal organizada, sino que su arsenal incluía algunas piezas de artillería. Ello, inevitablemente, hizo que el hormigón armado evolucionara para conseguir frentes más resistentes. De este modo, se daba una primera capa con gran cantidad de malla metálica fina en su parte más exterior, que se convertía en barras más gruesas hacia el interior para absorber mejor el impacto incidente (De Sequena, 2001: 76).

Estas breves líneas sobre las técnicas de fortificación propias de las guerras coloniales en las que estuvo envuelta España en los años veinte, sirven para perfilar el concepto que condicionó las edificaciones militares levantadas en el Cerro del Socorro al inicio de la Guerra Civil de 1936 a 1939 y que aquí vamos a describir.

CUENCA EN GUERRA

Tras el alzamiento rebelde del 18 de Julio de 1936, y aunque se levantan unas puntualísimas voces afines a la causa de los sublevados, Cuenca permanece fiel a la República. En los meses siguientes se definirán las líneas del mapa inicial de la Guerra de España. Cuenca capital es en el primer año de conflicto un punto bien alejado, aunque equidistante, de los principales frentes. El desarrollo de las sucesivas campañas y la evolución de las fronteras no cambian este contexto hasta 1939. Inmediatamente tras la caída de Madrid el 28 de marzo del 39, Tarancón y Cuenca son conquistadas por el ejército franquista el 29 de marzo. Teniendo en cuenta que, según el último parte de guerra emitido por Franco, el 1 de abril de 1939 terminaría la Guerra Civil, se puede definir a la capital cuense como una “ciudad de la retaguardia republicana” durante todo el conflicto.

Su posición estratégica será, sin embargo, siempre crucial: Es uno de los principales nudos de comunicaciones del territorio republicano, ya que por aquí pasaba el ferrocarril entre el Frente de Madrid y la sede del Gobierno, desplazada a Valencia por motivos lógicos de seguridad. La capital fue bombardeada por los fascistas (el ejército rebelde ayudado por nazis e italianos) en cinco ocasiones, siendo objetivos principales la Estación de Ferrocarriles y algunas infraestructuras de los alrededores.



Muere en ellos más de una treintena de personas, siendo superior el volumen de heridos y de daños materiales¹.

Al mismo tiempo, la urbe sirve como cuartel, como dormitorio de tropas y refugiados, como despensa, como punto de abastecimiento logístico... Todo ello constituye la experiencia de guerra que aún recuerdan los pocos conqueses que, por los años que han logrado acumular, fueron testigos presenciales de este periodo de la Historia de España.

LAS FORTIFICACIONES DE CUENCA PARA LA GUERRA CIVIL

Antes de la ejecución de las fortificaciones, en la cima del Cerro del Socorro habría una ermita hacia la cual discurría un camino desde el antiguo Convento de San Pablo, actual Parador de Cuenca. Ésta se ve ya en uno de los dibujos que el pintor Anton van Wyngaerde realiza en 1565 por orden del rey Felipe II, quien le había encargado una colección de vistas de las principales ciudades hispanas (Ibáñez, 2003). En la vista se aprecia un edificio de considerables dimensiones –dada la lejanía–, sobre el que el artista indica “Cerro de las Cruces” y “ermita”. El paraje se conocía entonces así.

La ermita se ve también en las vistas que siglos más tarde firma Jan de Llanes y Masa en 1773 (ver para más datos sobre tales vistas Jiménez, 1983). El pintor la denomina ahora “Ermita de Nuestra Señora del Socorro”.

Los planos trazados por Mateo López y por F. Coello, el primero ilustrando la planta de la ciudad al inicio del siglo XIX y el segundo ejecutado a mediados de tal centuria, también indican la ermita en la cima del Cerro del Socorro. En un plano que acompañaba a la “Guía de Cuenca” de 1923 (VV. AA., 1923) y en otro contemporáneo, similar pero con más detalle editado por Alberto Martín, se aprecia también esta construcción de carácter religioso en la cima del Cerro del Socorro.

En la Guía de Cuenca de 1923 se explica (VV.AA., 1923: 157) que la ermita del Socorro había sido reedificada “hace pocos años” por D. Mariano Catalina, de lo que se deduce que en los años veinte su uso se revitalizaría.

Las fotos antiguas muestran también la cima del Cerro del Socorro y la ermita antes de 1936. Dionisio de Felipe Itúrbide (1962), quien residió en Cuenca en San Felipe Neri hacia 1930, recordaba así el templo en su obra sobre los redentoristas reprimidos durante la guerra: “Echo de menos la ermita del Socorro, que se levantaba en uno de los cerros; seguramente fue otra de las víctimas de la rabia antireligiosa frente populista”.

Sobre cómo se iniciaron las obras de fortificación en el Cerro del Socorro, ha sido de gran utilidad el testimonio de Enrique Ruipérez (comunicación personal del 31-7-2011), nacido en 1921 y habitante de Cuenca cuando estalla el conflicto. Según nos contó, las obras se se iniciaron a los quince o veinte días de empezar la guerra. La iniciativa corría a cargo de la CNT y la FAI, auxiliados seguramente

¹ Los firmantes estamos estudiando los bombardeos de Cuenca mediante la documentación judicial y los informes que rescatamos durante la intervención arqueológica de 2011 en la Casa del Corregidor de Cuenca, datos que publicaremos en un texto propio cuanto nos sea posible, dado su interés.



por algún militar con experiencia en las formas de fortificar desarrolladas en las guerras coloniales. Participan también en la construcción voluntarios y personas obligadas por su fama o aspecto de “señoritos”. No existía la carretera por la que hoy podemos llegar al Cerro del Socorro, así que se utilizaron animales de carga que ascendían por el camino tradicional a la ermita. Así fue como inició su andadura en relación con las fortificaciones conqueses Enrique: Con su borrico les llevaba a los operarios cemento, arena y grava. Estuvo trabajando más tarde en la construcción de los refugios antiaéreos.

Si bien tenemos pruebas documentales y testimoniales de la presencia de mujeres en la construcción de refugios, queda al margen de las fortificaciones. La mujer tendrá un papel activo en la retaguardia, pero no se equipará al hombre en la vanguardia.

El complejo del Cerro del Socorro es el principal exponente de las fortificaciones en Cuenca. Se compone de dos elementos: El parapeto o reducto del propio Cerro del Socorro y, a unos veinte minutos caminando desde él, el Fortín o Blocao de Mirabueno. Los trataremos como un conjunto dado que su cercanía y el objeto de su construcción tendrían un mismo fin. Hemos recorrido los parajes colindantes y las inmediaciones buscando más estructuras, pero éstas han debido desaparecer a causa de la reforestación y la erosión natural.

Pese a su empleo como base del monumento al Sagrado Corazón de Jesús, erigido ya en la posguerra y que ha destruido algunos de los segmentos de la fortificación, la plataforma del Cerro del Socorro aún muestra algunos de sus cuerpos de fábrica originales. Se trata de un recinto poligonal, con muros de mampostería tomada con cemento, de alrededor del metro y medio de grosor y provistos de aspilleras de tres tipos: unas pequeñas (50x20 cm.) para fusil, otras medianas (50x100 cm.) para fusil ametrallador o ametralladora fija y las más grandes (superiores a los 300 cm.) quizá para armas de mayores calibres. Al no preservarse más que algunos segmentos (ver plano), no podemos definir la norma de regularidad exacta en la que se idearon. No se aprecian a simple vista ni fosos ni trincheras, posiblemente anegados por las obras posteriores y el deterioro. El relleno de la estructura sirve como explanada destinada al aparcamiento de los coches que hoy pueden llegar junto al monumento a través de un camino asfaltado de reciente factura.

Tampoco sabemos qué estructuras se contenían en el reducto. Posiblemente la ermita –visible aún un murete de mampostería con cal y refuerzos de sillería semienterrado bajo el monumento del Sagrado Corazón que, a todas luces pertenece a ella- se aprovechase como almacén, estancias de refugio, servicio, etc. Otra cuestión es preguntarnos qué pudo pasar con sus figuras y demás riquezas artísticas que pudiera albergar: ni en el libro de Cirac Estopañán (1947), ni en el excelente estudio realizado por V. de la Vega (2007) aparecen referencias al patrimonio que pudiera contener la Ermita del Cerro del Socorro.

El conocido como “Fortín de la CNT”, en las inmediaciones de la Finca de Mirabueno, puede dividirse en tres elementos: El fortín o blocao propiamente dicho, un nido de ametralladoras o de armas de mayor calibre y el ramal de comunicación que los une. Forma un cuadrado casi perfecto y se compone de muros con aspilleras para fusil idénticas a las del reducto antes descrito, con excepción de



una abertura de mayor medida en uno de sus lados. Posee una entrada en el lado más resguardado, acodada para evitar el fuego directo. Dentro existen dos habitáculos de unos 7,2 m² y 4,4 m². en el centro de la instalación, facilitando la circunvalación de todo el recinto. El mayor está solado y tiene enlucidas con cemento sus paredes. En ellas, encontramos grabadas diversas alusiones al año de construcción, 1936, y a sus constructores, la CNT y la FAI. Destaca el dibujo de una máscara de gas que en su interior contiene las siglas de la CNT. El habitáculo menor está sin enlucir y solado en cemento fino. Servirían como almacenes y estancias de servicio. Aunque han perdido el techo, ambas estancias sobresalen muy por encima de los muros y, tal vez, se empleasen también como punto de observación. A rasgos generales, la técnica de construcción es bastante esmerada y se ha utilizado cemento tanto para unir las piedras, enlucir, abovedar la entrada y solar.

En uno de sus lados, hay practicado en el suelo un paso hacia el ramal que comunicaría con el nido de ametralladoras. La salida y entrada debía hacerse a rastras, dado que el acceso tiene 70 centímetros de alto y techo en bóveda de cemento. El ramal ha sido excavado a modo de zanja directamente en la roca caliza natural y en su punto más profundo alcanza los dos metros y medio. Su longitud es de 20 metros. Por él llegamos hasta la entrada/salida del nido.

El nido de ametralladoras, tiene dos entradas de 1 metro de alto por 80 cm. de ancho. Una entrada, como hemos dicho, lo comunica a través del ramal con el fortín y, frente a ésta, una abertura permitiría huir de la posición en caso de emergencia, pero carece de ramal. Las medidas del nido son 5x4 m., siendo el lado de 5 metros la fachada de la obra donde encontramos un gran orificio que serviría para la instalación de una ametralladora sobre baqueta. El techo del nido está hundido y, en atención al uso general de construcciones militares, sobre tablas y rollizos debía llevar una capa de piedras y tierra, que se encuentra tapando hoy el suelo original. Al margen de los derrumbes del techo tanto en el nido como en el blocao, la posición está en muy buen estado de conservación, contando que ha superado los 75 años desde su construcción.

Ana Belén Rodríguez Patiño (2003 y 2006: 178-179) explica y resume que las labores de fortificación se producen sólo en un principio, construyendo los fortines y parapetos milicianos hasta que la Junta de Defensa y el Comité de Enlace se dan cuenta que los trabajos serían lentos y costosos y finalmente inútiles, destinándose el esfuerzo a la construcción de refugios para preservar a la población civil de los bombardeos fascistas. En nuestra opinión, ello no implica que tengamos que valorar los restos más arriba descritos como pobres edificaciones de poca entidad y calidad, dado que su factura es buena y su tamaño considerable. Pero su inutilidad, al margen de que Cuenca no precisara de una fortificación sólida por ser ciudad de retaguardia durante toda la guerra, reside en que estas construcciones del Cerro del Socorro parecen desactualizadas, por su posición y tipología. Para nosotros, se trataría de un reducto de excelente factura, pero no apto para la guerra moderna al no tener en cuenta los ataques aéreos. La fortificación sería fácilmente batida desde el cielo al estar situada en plena cima y sin ningún zigzag. Al contrario de lo que ocurre durante la construcción en las posiciones defensivas republicanas de la retaguardia del frente de Teruel en la provincia de Cuenca, desde el límite fronterizo con Cañigral (Teruel) a Salvacañete, Salinas del Manzano y Cañete (Cuenca) (Peinado, Baeza y Medina, 2009).



A pesar de nuestros sencillos conocimientos sobre la ciencia militar, defendemos en este artículo que las construcciones del Cerro del Socorro perseguían la defensa de las cotas más altas para impedir que fueran tomadas por el enemigo y, desde esa posición, pudiera bombardear Cuenca. Salvando las distancias cronológicas, es lo mismo que ocurre con las fortificaciones medievales diseñadas en Alarcón y presumiblemente optimizadas por el Infante Don Juan Manuel –preexistentes las defensas de caminos-, donde se colocaron muros, torres y recintos, defensa de aproche, en aquellos lugares donde un hipotético enemigo podría amenazar la plaza mediante catapultas. Un asedio requeriría la conquista previa de estas alturas, denominadas padrastrós (Moñoz y Domínguez-Solera, 2012). La ciudad de Cuenca se habría visto amenazada desde las alturas próximas en las Guerras de Sucesión y más recientemente en la Tercera Guerra Carlista en julio de 1874, de tan amargo recuerdo para la ciudad y sus vecinos. Las tropas invasoras, comandadas por Don Alfonso de Borbón y –sobre todo- por su esposa Doña María de las Nieves, aprovecharon la toma de las mayores cotas para cañonear la ciudad. Concretamente en el Cerro del Socorro habían instalado cuatro piezas de artillería apoyadas por un batallón (Romero, 1993: 177-178). El relato de esta invasión violentísima, marcaría la memoria histórica de los cuencenses, quienes dedicaron un monumento a los defensores liberales caídos durante el asalto y una fiesta local, no sin razón revitalizada con el advenimiento de la II República.

La presencia de mortero de cemento en las fortificaciones del Cerro del Socorro, nos evitó ya desde un principio pensar que fueran de épocas y batallas anteriores. La experiencia movería, en nuestra opinión, a emprender en el 36 la construcción de estas medidas preventivas que, aunque bienintencionadas, no contaban con que la táctica había cambiado radicalmente tras el desarrollo de la aviación militar en la Primera Guerra Mundial y los conflictos coloniales.

La Guerra Civil Española es el banco de pruebas, precisamente, de los aviones de nueva generación y el bombardeo sistemático de ciudades, universalizado en la II Guerra Mundial, habría sido practicado aquí. Tras el 18 de julio de 1936 los aparatos de los que disponía el ejército español se repartieron entre ambos bandos. Pero los rebeldes recibieron inmediatamente la ayuda de dos de las fuerzas aéreas más potentes de Europa: la nazi y la italiana. La República, asumiendo su inferioridad en el aire, inicia una intensísima campaña de protección de la población mediante refugios, cuya construcción se coordinaría mediante las Juntas de Defensas Pasivas con sedes a nivel local y provincial. En Cuenca se inicia la construcción de un importante proyecto de refugios que tenía el objetivo de abarcar subterráneamente toda la ciudad. Dicho proyecto no queda completo al terminar la guerra, pero el gobierno franquista mantendrá los refugios, ampliándolos y reforzándolos con vistas a la posible entrada de España en la II Guerra Mundial o a conflictos futuros, cosa que sabemos por los testimonios orales y por los informes y trabajos realizados por el Ayuntamiento y por el Arquitecto Municipal F. Alcántara (Archivo Municipal de Cuenca. (A. M. C. Legajo 2389-1, exp. 5, 1939; Legajo 2389-1, exp. 5, 1939; Legajo 2389-2. exp. 146 y 44, 1939 o Legajo 2389-1, exp. 4, 1939). Es otra forma y esfuerzo de fortificación contra los ataques aéreos que hemos estudiado dentro del proyecto de investigación y puesta en valor de “La Cuenca Subterránea” (Domínguez-Solera y Muñoz, 2010).

Tras la formación de los Batallones de Obras y Fortificaciones, éstos no trabajaron en Cuenca ciudad según Enrique Ruipérez, algo comprobado por nuestras investigaciones (Peinado, Baeza y



Medina, 2009). Su labor se destina más cerca del frente de Teruel y otras localidades de la provincia que tenían una mayor relevancia estratégica. Las fortificaciones del Cerro del Socorro se erigen, por lo tanto, en el 36 y, una vez conocida la situación en el contexto de guerra de la ciudad y la provincia, fijados los frentes y constatada la lejanía de Cuenca de los lugares donde se celebraban los combates, el esfuerzo de las autoridades republicanas de la ciudad se centró en la construcción de refugios, fomentando inténsamente la prensa la colaboración ciudadana para que se completasen. Si bien el complejo de fortificaciones del Cerro del Socorro nunca sería útil, sí lo fueron los refugios antiaéreos –estaban diseñados para emplearse mientras se construían-, los testigos del conflicto a los que hemos entrevistado coinciden en el miedo que había a los bombardeos –recordar que en Cuenca se producen 5, causando muertos y heridos- y en cómo los conqueses los empleaban asiduamente durante los periódicos avisos de las sirenas de amenaza aérea (Domínguez-Solera y Muñoz, 2010; Rodríguez 2002 y 2006, Rodríguez y De la Rosa, 2009 y Centro Documental de La Gavilla Verde).

Dejando al margen los refugios antiaéreos y en cualquier caso, no son las estructuras del Cerro del Socorro las únicas construcciones de tipo militar que se realizarían en Cuenca entre 1936 y 1939: Enrique Ruipérez nos contó cómo se pretendía fortificar el Cerro del Telégrafo, aunque sólo se hizo el camino. Hay tenues noticias puntuales de que la antiaérea estuviera emplazada en el Cerro de San Cristóbal, desde donde los carlistas también atacaron Cuenca en el 1874 (Romero, 1993). También se ha hablado de un polvorín en la Hoz del Júcar (de Luz, 2003: 101). Rodríguez Patiño (2006: 178) habla de la existencia de un perímetro de puestos de vigilancia situado en las inmediaciones de la ciudad y en la Sierra. Futuras campañas de prospección arqueológica –dado que ya muy pocos testigos quedan y/o se acuerdan de todo esto- han de buscar restos para estimar la naturaleza y el alcance de estos indicios. A pocos kilómetros de Cuenca, en el Pinar de Jábaga se construyó un aeródromo que siguió en uso en época franquista y se iniciaron trabajos para trazar otro en Los Palancares. Sobre esto estamos desarrollando ya estudios dentro del Proyecto Cuenca en Guerra y esperamos poder publicar pronto los primeros resultados.

CONCLUSIONES

En el Cerro del Socorro tenemos un yacimiento multifásico, que arranca con la presencia de la ermita de finales de la Edad Media y en uso durante toda la Edad Moderna, hasta principios del S. XX (fase I). Después se construiría sobre ella, tal vez aprovechándola, el reducto, al mismo tiempo que el blocao a escasa distancia en 1936 (fase II). Se trata de un proyecto de concepción anticuada, propio de las experiencias coloniales, motivado por el miedo a que durante un sitio a la ciudad el enemigo colocase artillería en las cotas elevadas circundantes, como ocurriera ya en 1874. El asesoramiento de veteranos de guerra y/o la falta de experiencia aún ante la potencialidad de la nueva aviación, condicionarían un plan que pronto quedó obsoleto, aunándose todos los esfuerzos en la fortificación al servicio de la población civil una vez Cuenca queda definida ya como ciudad de plena retaguardia. En la posguerra se construye el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, aprovechando como base las fortificaciones y progresivamente se le van añadiendo elementos al servicio de la accesibilidad y visita turística, tales como el paseo perimetral y la carretera (fase II). Una intervención arqueológica futura ha de tener como uno de sus objetivos precisar esta evolución y determinar subfases.



Pese a la intensa labor de búsqueda de información de archivo y fotográfica que estamos realizando dentro del proyecto “Cuenca en Guerra”, son pocas las referencias sobre las fortificaciones del Cerro del Socorro. En la documentación consultada en el Archivo General Militar de Ávila (C.1299,Cp.41D.5/2.), encontramos el siguiente dato testimoniado por un evadido y recogido en un informe de la 2ª División Orgánica EM Sección Segunda, Servicio de Información el 23 de febrero de 1937: “En Cuenca, en el cerro del Socorro (E. de Cuenca) tienen fortificaciones ligeras para ametralladoras”. Esa es la única documentación encontrada que aluda a los trabajos realizados. En el mismo informe, se referirá a las fortificaciones del Puerto de Contreras, como “muy fuertes”. Entendemos que la diferencia entre unas y otras era la capacidad que tenían en alojar armas de mayor calibre.

Además, los estudios que han trabajado el caso antes que nosotros son contados: Ana Belén Rodríguez Patiño lo menciona y valora dentro de sus obras generales sobre la Guerra Civil en Cuenca (Rodríguez, 2003 y 2006 y Rodríguez y de la Rosa, 2009) y sólo existe un estudio específico realizado por R. de Luz (de Luz, 2003), pero éste último sólo se centra en el blocao y no habla de las estructuras de mayor entida que hay bajo el Sagrado Corazón de Jesús, hasta ahora inéditas. De luz (2003: 101) interpreta que el fortín serviría para hostigar a una fuerza de ocupación que hubiese tomado previamente el Casco Antiguo, mientras nosotros cremos que servía para lo contrario: evitar que un enemigo sitiador conquistase las cotas -el fortín de Mirabueno complementaría dentro de esta táctica al reducto donde hoy se alza el Sagrado Corazón de Jesús, tal vez evitando la aproximación a él por el lado donde menos desnivel natural hay-. Hemos utilizado como referencia en nuestro cuaderno de campo el excelente trabajo de planimetría ejecutado por de Luz (una planta del Fortín de Mirabueno) como referencia para dibujar de nuevo nuestros planos (planta y alzado).

Dada la mencionada escasez de datos, hemos tenido que servirnos, en esencia, de un análisis epidérmico de las estructuras, desarrollado como estudio previo para un proyecto de intervención arqueológica, rehabilitación y puesta en valor que estamos preparando en el momento presente. Además han sido de gran ayuda los testimonios recabados entre los testigos del conflicto. Esperamos en un futuro inmediato, y con este artículo como reclamo, ir obteniendo más datos.



Bibliografía y fuentes

- CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1947): *Martirológico de Cuenca*. Obispado de Barcelona.
- DE FELIPE ITÚRBIDE, D. (1962): *Nuevos redentores: vida y martirio de los Redentoristas españoles inmolados en 1936*. Editorial El Perpetuo Socorro, Madrid.
- DE LA VEGA ALMAGRO, V. (2007): *Tesoro Artístico y Guerra Civil: El Caso de Cuenca*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- DE LUZ, R. (2003): El Fortín de Mirabueno. Capítulo XII, de *Artículos y Colaboraciones*. Edición del Autor, Cuenca.
- DE MORA FIGUEROA, L. (1994): *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*. Cádiz.
- DE SEQUENA MARTÍNEZ, L. (2001): *Historia de la Fortificación Española del S. XX*. Caja Duero, Salamanca.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D. Y MUÑOZ, M. (2010): Informe de la primera campaña del Proyecto “La Cuenca Subterránea”. Inédito y depositado en la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla-La Mancha, su delegación en Cuenca y en el Ayuntamiento de la Ciudad.
- FREMONT- BARNES, Gregory (2003), *The Boer War, 1899 – 1902*, Essential Histories, Osprey Publishing, Oxford.
- HERBELLA Y PÉREZ, M. (1882): *Manual de Construcciones y de la Fortificación de Campaña en Filipinas*. Imprenta del Memorial de Ingenieros, Madrid.
- IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M. (2003): *La Vista de Cuenca desde el Oeste (1565)*. Diputación de Cuenca.
- JIMÉNEZ DE MONTESERÍN, M. (1983): *Asomarse al Pasado. La ciudad de Cuenca en 1773*. Excmo. Ayuntamiento de Cuenca.
- KNIGHT, I. (1989): *Queen Victoria's Enemies (2): Northern Africa*. Men et Arms Series, Osprey Publishing, Oxford.
- (1994): *Queen Victoria's Enemies (1): Southern Africa*. Men et Arms Series, Osprey Publishing, Oxford.
- LIVESEY, A. (1995): *Grandes Batallas de la Iª Guerra Mundial*. Ediciones Folio, Barcelona.
- MUÑOZ, M. Y DOMÍNGUEZ SOLERA, S. D. (2011): *Tras las Murallas de Cuenca*. Consorcio de la Ciudad de Cuenca y Diputación Provincial.
- PEINADO GIL, P.; BAEZA TORTAJADA, T. Y MEDINA PEÑARRUBIA, V. (2009): *Cuenca en Guerra: Investigación sobre las fortificaciones defensivas republicanas de la línea defensiva Salvacañete–Salinas del Manzano-Cañete*. Centro Documental de La Gavilla Verde. Informe inédito depositado en la Delegación de Cuenca de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- RODRÍGUEZ PATIÑO, A. B. (2003): *La Guerra Civil en Cuenca (1936-1939) I. Del 18 de julio a la Columna del Rosal*. Edición de la Autora, Madrid.
- (2006): *La Guerra Civil en Cuenca (1936-1939) II. La pugna ideológica y la revolución*. Edición de la autora, Madrid.



RODRÍGUEZ PATIÑO, A. B. Y DE LA ROSA RICO, R. (2009): *Represión y Guerra Civil en Cuenca. Nuevos testimonios y fotografías*. Edición de los autores, Cuenca.

ROMERO SÁIZ, M. (1993): *Las Guerras Carlistas en Tierras de Cuenca. 1933-1976. La carlistada en Cuenca y su tierra: Entre La Mancha y la sierra. Retrato de una guerra civil. El Carlismo en la provincia de Cuenca*. Edición del autor, Cuenca.

VV. AA. (1923): *Guía de Cuenca*. Museo Municipal de Arte. Cuenca.

VV. AA. (2010): *Técnicas Bélicas de la Época Colonial 1776-1914. Equipamiento, Técnicas y Tácticas de Combate*. Libsa, Madrid.

Testimonio:

Enrique Ruipérez, nacido el 15 de julio de 1921. Entrevistado el 31 de julio de 2011.

Documentos:

Archivo Municipal de Cuenca. (A. M. C.) Legajo 2389-1, exp. 5. 1939. También se pedirá en julio del 39 un informe de los refugios y estructuras antiaéreas existentes en los municipios de la provincia. La referencia: A. M. C. Legajo 2389-2, exp. 139.

A. M. C. Legajo 2389-1, exp. 5. 1939.

A. M. C. Legajo 2389-2. exp. 146 y 44. De 1939.

A. M. C. Legajo 2389-1, exp. 4. 1939.

Archivo Militar General de Ávila. C.1299,Cp.41D.5/2.



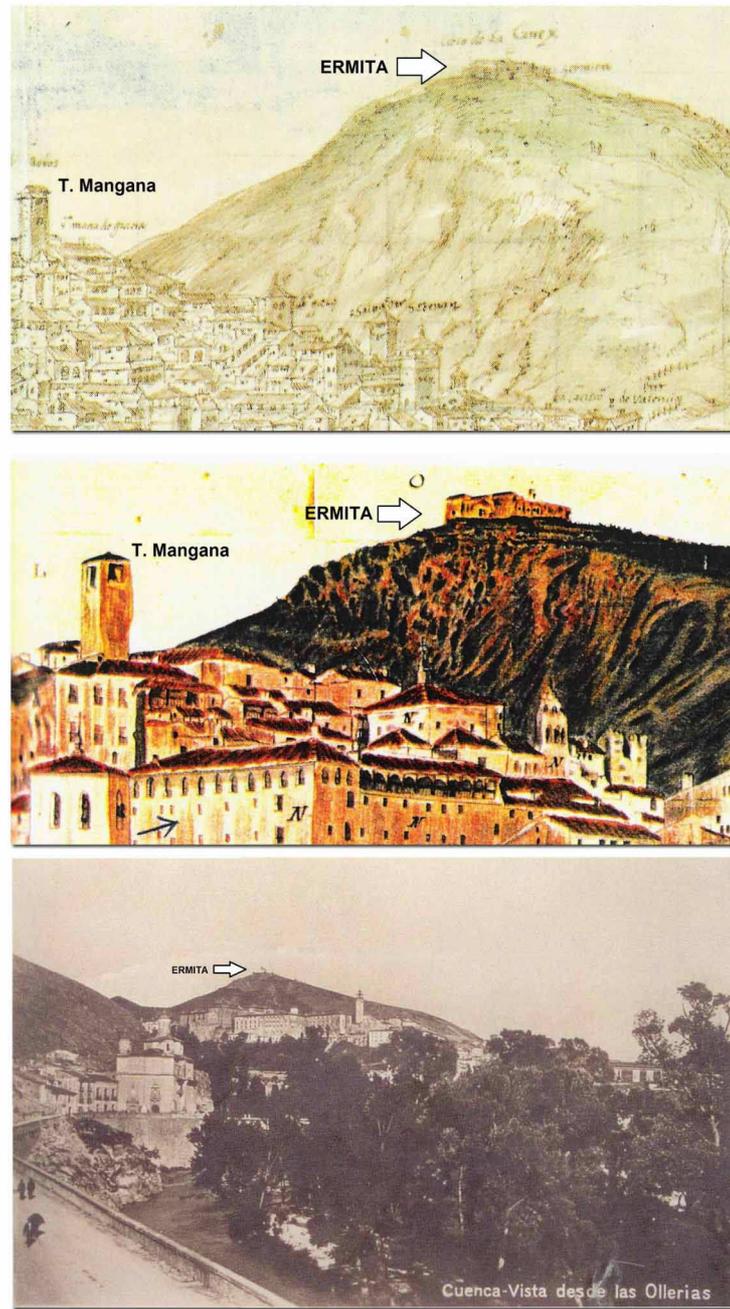
IMÁGENES

Fig. 1.- La Ermita del Cerro del Socorro desde el siglo XVI hasta el XX. Arriba: Detalle de la “Vista desde el Oeste” de Wyngaerde (1565). Medio: Detalle de una de las vistas de Llanes y Massa (1773). Abajo: Fotografía editada como postal entre 1910 y 1920. Tomada por autor desconocido y en fecha imprecisa (extraída de “Tarjetas postales de la ciudad de Cuenca (1897-1936)”).



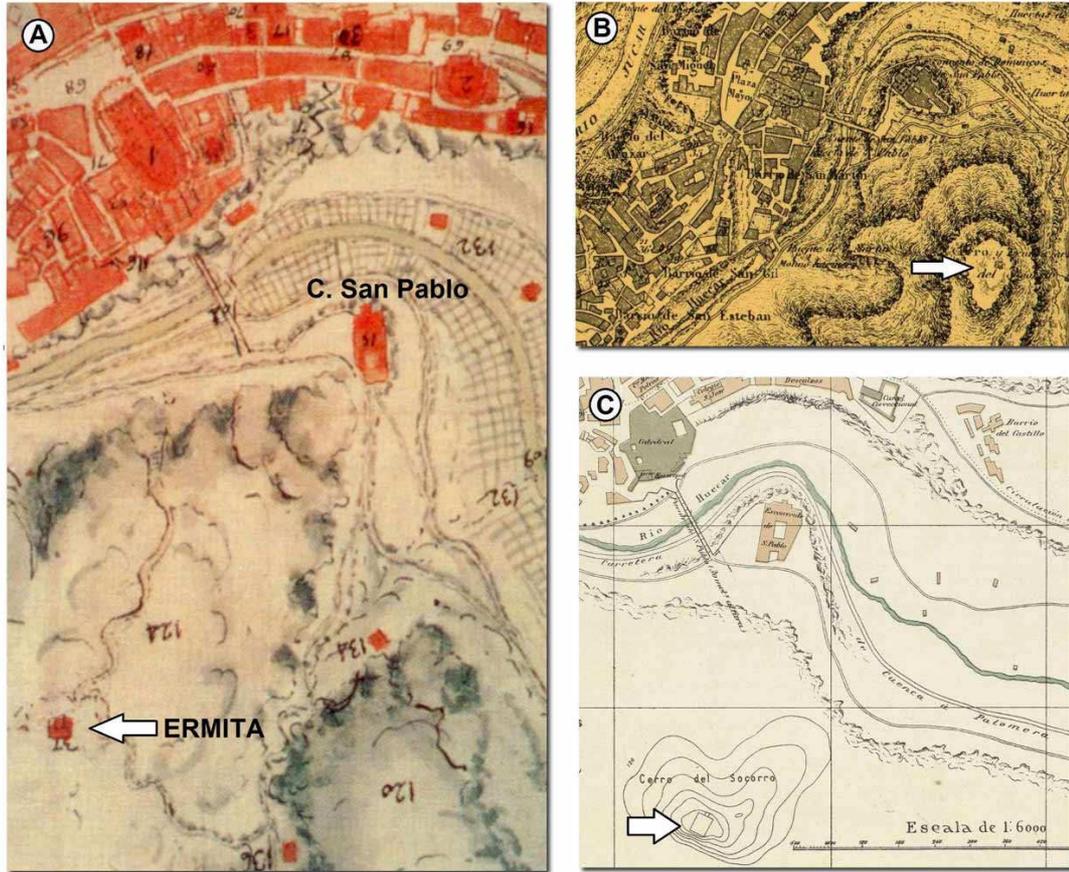


Fig. 2.- La Ermita del Cerro del Socorro en los planos de Mateo López (A), Coello (B) y en un ejemplar de principios del S. XX (C).



Fig. 3.- Reducto bajo el Sagrado Corrazón de Jesús (A) y Blocao de Mirabueno (B) sobre una captura del visor interactivo de Microsoft.





Fig. 4.- Planta del Reducto del Cerro del Socorro.

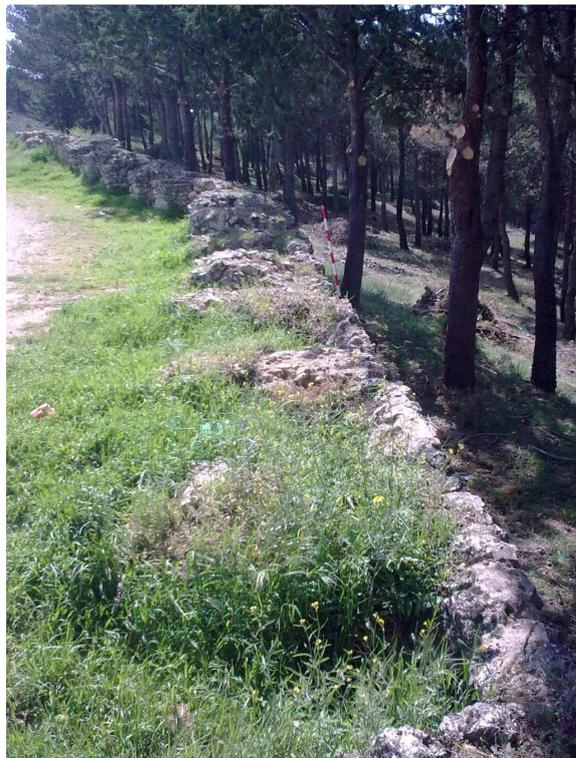


Fig. 5.- Sector mejor preservado del Reducto del Cerro del Socorro. (Foto: SDDS.)





Fig. 6.- Aspilleras del Reducto del Cerro del Socorro. (Foto: SDDS.)

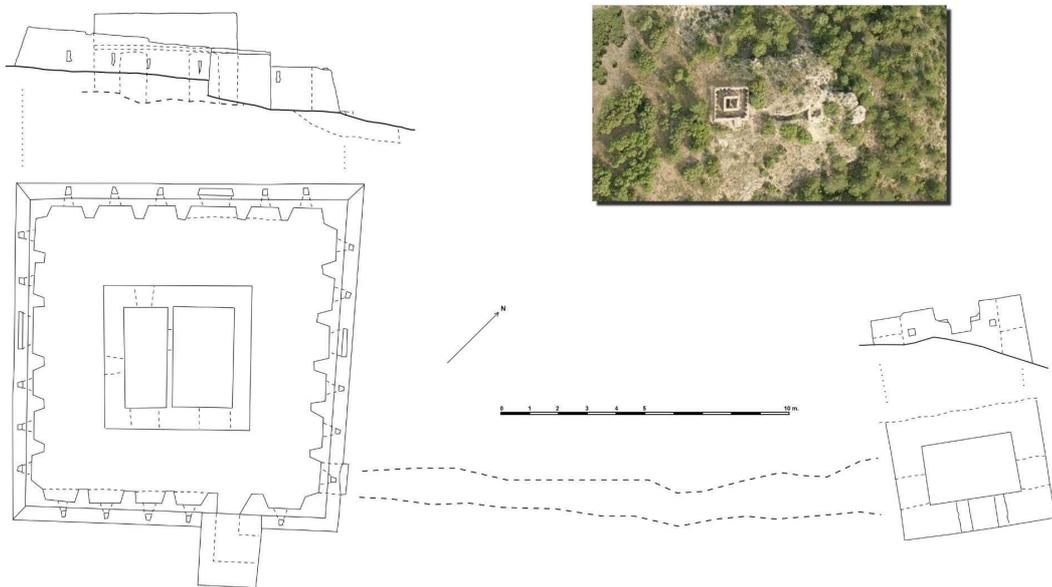


Fig. 7.- Plano del Blocao de Mirabueno.





Fig. 8.- Exterior del Blocao de Mirabueno. (Foto: SDDS.)



Fig. 9.- Interior del Blocao de Mirabueno (Foto: SDDS.)

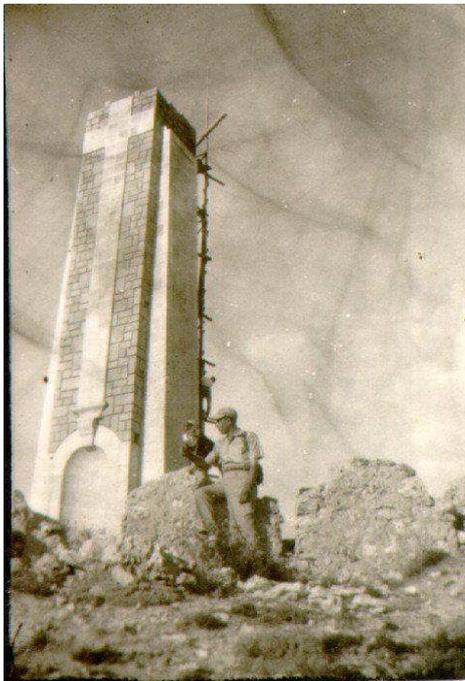


Fig. 10.- Construcción del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús. Se aprecian las ruinas de la fortificación precedente. (Foto del Centro Documental de la Gavilla Verde.)

